

Guatemala, 19 de diciembre de 1933.

Señor don Fernando Torreblanca,
Subsecretario de Relaciones Exteriores
Encargado del Despacho.
México, D. F.

Muy estimado y distinguido amigo:

El sábado pasado por la tarde regresé por avión del Departamento del Petén con lo cual terminó mi viaje que comenzó por la República de Honduras, sin haber experimentado ningún contratiempo y sólo al regresar a mi casa me encontré con mi esposa bastante enferma, -- pues precisamente la víspera había pasado la crisis de una pulmonía que la atacó cuando me encontraba al fin de mi viaje y casi aislado en el Petén; pero por fortuna ya ahora ha pasado todo peligro y está en franca -- convalecencia.

Por separado tendré el honor de remitir a la Secretaría varios informes sobre los diferentes asuntos que motivaron mi viaje, algunos de los cuales considero de interés.

Al llegar aquí tuve el gusto de recibir su amable carta fechada el 5 de los corrientes en la cual se sirve usted avisarme que, por ahora, permaneceré al frente de esta Embajada. Yo ya había iniciado mis preparativos para salir a Paris, los que desde luego he suspendido en vista de sus nuevas instrucciones. Sabe usted que en cualquiera de los dos puestos o en el que el Gobierno se sirviera conferirme estaré, como siempre, en la mejor disposición de servir a mi país y si en los nuevos movimientos diplomáticos el Señor Presidente dispusiera mi traslado a alguna otra parte, puede usted asegurarme que lo único que desearía, de ser posible, sería tener el aviso con la anticipación que las circunstancias lo permitieran, a fin de preparar la movilización de mi numerosa familia.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo muy atentamente y repetirme de usted, una vez más, como su afectísimo amigo y adicto servidor.

Gustavo P. Serrano

24 de diciembre de 1933.

Señor Don
Gustavo P. Serrano,
Embajador de México,
Guatemala, Guat.

Muy estimado y fino amigo:

Por su atenta carta del 19 del actual, he tenido el gusto de enterarme de su regreso a Guatemala, sin contratiempo en su recorrido por Honduras y El Petén; pero lamento mucho que durante su ausencia se haya enfermado su esposa; alegrándome a la vez la noticia de que ya se encuentra en período de franca convalecencia, habiendo desaparecido, por fortuna, todo peligro.

De acuerdo con su amable ofrecimiento, estoy en espera de los informes que se sirva usted anunciarme sobre los diferentes asuntos que motivaron su viaje; y, debo manifestarle que me satisface grandemente ver la buena disposición en que se encuentra para ocupar cualquier puesto que se le asigne. Esto lo enaltece a usted mucho porque revela su verdadera comprensión de lo que significa servir al país.

Me es muy grato confirmarle que, habiéndose revocado los movimientos proyectados, continuará usted al frente de nuestra Misión en Guatemala, y agradeciendo sinceramente sus saludos, le deseo el pronto restablecimiento de su esposa, y me repito, como siempre, su afectísimo atento amigo y servidor,